

Laura **KAIT**

Psicoanalista. Cofundadora de Red Umbral de atención psicológica

«Ahora a los niños movidos y rebeldes les dan medicación»

La psicoanalista Laura Kait (Buenos Aires, 1949; en Barcelona desde 1979) forma parte del movimiento internacional, integrado por 192 entidades, que se opone a que el diagnóstico de los malestares psíquicos de los niños, en especial el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), se establezca en todo Occidente a partir de los criterios del manual psiquiátrico estadounidense, el DSM. Considera una aberración, fruto de la manipulación económica de la industria farmacéutica, que se medique, y con anfetaminas, a niños de 4 a 8 años que son muy movidos en clase. El grupo que dirige aplica terapia psicoanalítica a escolares sin recursos.

Àngels
GALLARDO

Las estadísticas catalanas y las españolas indican que entre un 2% y un 10% de los niños sufren un trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). ¿A cuántos de esos niños atribuiría usted esa alteración?

En primer lugar, yo no creo que el TDAH sea un problema, y no hablaría de trastorno. Buscar cuántos niños sufren algo e incluirlos en una estadística es una falacia. Cada niño es distinto. Cuando alguien intenta que a una gran masa de sujetos les pase lo mismo, tienes que preguntarte cuál es el objetivo de quien ha elaborado ese criterio. En este caso, el objetivo es darles medicación, ponerlos en tratamiento.

¿A qué se llama trastorno por déficit de atención e hiperactividad?

Habría que empezar por definir qué es un trastorno. ¿Trastorno es estar triste? ¿Trastorno es estar en duelo porque se ha muerto un familiar? ¿Trastorno es ponerse nervioso ante un examen, o comerse las uñas, o ser muy movido en clase? Si un psiquiatra define un padecimiento psíquico a partir de un rasgo de quien lo sufre, cualquier cosa puede ser con-

siderada un trastorno. Los manuales psiquiátricos estadounidenses, los DSM, lo llaman desorden mental.

¿Los niños de ahora son más movidos que los de hace 30 años, cuando apenas había pequeños con TDAH?

No, pero los niños de hace 30 años tenían dónde moverse, jugaban en la calle, y no estaban en el punto de mira de la industria farmacéutica. Ahora a los niños movidos y rebeldes les dan medicación. Estoy segura de que yo misma, de niña, hubiera sido diagnosticada de TDAH; mi madre siempre me dijo que era un culo de mal asiento.

¿Existe un exceso de diagnósticos de TDAH en las escuelas?

No es un problema de los psicólogos escolares. Todas las universidades españolas, y la sanidad pública, siguen una misma línea psiquiátrica: la cognitivo-conductual, cuyo objetivo es modificar las conductas que, previamente, se ha decidido que no se ajustan a la normalidad.

Entonces ¿hay muchos niños cuya conducta está fuera de lo normal?

La sociedad quiere que los niños estén todo el día sentados: o en la silla de clase, o frente al televisor en casa, o ante un juego de ordenador. El ni-

ño que no puede estar sentado siempre, o que es muy rebelde, puede ser calificado como niño que sufre un desorden psíquico. Se le dice que padece un síntoma, al que llaman TDAH, para el que existe una pastilla, que por cierto es una anfetamina relajante: droga dura, de la que hay que ir aumentando la dosis para que haga el mismo efecto. Si un paciente toma esa medicación desde niño, a los 40 años será adicto a los medicamentos. Un drogadicto.

Esto puede inquietar a los padres.

Esto es la verdad. Algunos destacados psiquiatras, entre ellos Thomas Szasz, recientemente fallecido, que fue profesor en la Universidad de Siracusa (Nueva York), hablan de «envenenamiento de la población».

¿Qué propone el movimiento psicoanalítico al que usted pertenece?

Pues que lo que hay que hacer con un niño muy movido, siempre inquieto o intranquilo, es preguntarle qué le pasa, y estar dispuesto a escuchar lo que le sucede. Y estar decidido a tratarlo a partir de las causas inconscientes que generan todo eso.

Pero ¿es posible hacer una terapia psíquica con cada niño?

Sí se puede. Nosotros lo estamos ha-



ciendo, en la Red Umbral, un movimiento psicoanalítico dirigido a personas, niños o adultos, que en principio no podrían acceder a una terapia porque no podrían pagarla. Con nosotros, pagan en función de sus disponibilidades y su situación.

¿Cómo actúan en el caso infantil?

Trabajamos en el proyecto Pro Infancia, dirigido a niños y adolescentes en riesgo de exclusión social. Empezamos hace tres años con tres profesionales y ahora somos 24. Hay una demanda impresionante. Atendemos a familias muy marginales. Niños gitanos están en tratamiento con psicoanalistas. Umbral trabaja en el Raval de Barcelona, Badalona Sur, Santa Coloma de Gramenet y Sant Adrià de Besòs. Acudimos a escuelas, fundaciones y centros sociales. Paradójicamente, este programa en concreto lo financia la Fundación La Caixa, no la Generalitat.

¿Quién les pide ayuda?

Los directores de las escuelas. Y fa-

«Lo que hay que hacer con un niño intranquilo es preguntarle qué le pasa y escucharle»